Transcripción de la entrevista a artesanos productores de materiales cerámicos para construcción (Chircales)

Fecha: viernes 10 de octubre de 2025
Lugar: Vereda Guayabal, Barichara, Santander

Chircalero 1: En esta zona hay una problemática importante relacionada con la extracción de la tierra. La CAS no permite que nosotros hagamos excavaciones muy profundas ni que cada artesano extraiga tierra desde diferentes puntos de su finca. La propuesta es que todos los productores saquen la tierra de un solo lugar.

Actualmente, hay alrededor de 45 chircales activos en esta vereda y cada uno tiene su propio punto de extracción. El problema es que no todos están de acuerdo con trabajar en un único frente de explotación. Cada artesano considera que debe poder extraer la tierra de su propio predio.

Profesor Carlos Cárdenas: ¿Por qué existe esa restricción?

Chircalero 1: Porque, aunque la tierra superficial pertenezca al propietario, el subsuelo está regulado por el Estado. Por eso existen regalías, impuestos y diferentes requisitos para poder extraer el material.

También se ha discutido que la actividad es ancestral y forma parte de la historia de la comunidad. Sin embargo, cuando estuvimos en reuniones con la Agencia Nacional de Minería y la CAS, nos dijeron que el hecho de que sea un patrimonio cultural no elimina las obligaciones que tenemos que cumplir para poder seguir trabajando.

Profesor Carlos Cárdenas: ¿Este punto de extracción pertenece a su finca?

Chircalero 1: Sí. Por eso actualmente procuramos mantenerlo de cierta manera para que no se vea tanto la intervención. La CAS viene aproximadamente tres veces al año y realiza visitas de manera sorpresiva.

Profesor Carlos Cárdenas: ¿La arcilla cambia mucho entre un punto y otro?

Chircalero 1: Sí. En cada parte el material es diferente. En algunos lugares la tierra es más fina y arcillosa, mientras que en otros es más arenosa. Por eso los materiales que salen del horno también presentan diferencias. Algunos quedan más resistentes, otros son más delicados y otros tienen una textura más arenosa.

Precisamente por eso no resulta sencillo obligar a todos los artesanos a extraer la tierra de un mismo lugar. Cada uno tiene una forma de trabajar y utiliza mezclas diferentes dependiendo del material que produce.

Profesor Carlos Cárdenas: ¿Qué encontramos sobre la arcilla?

Chircalero 1: Primero está una capa más superficial y arenosa. Después aparece una tierra más fina y arcillosa. A medida que se profundiza, la tierra puede volverse todavía más arcillosa y presentar diferentes colores.

Para fabricar una teja, un tolete o un ladrillo, tenemos que mezclar diferentes tipos de tierra. No utilizamos una sola tierra para todos los productos.

Profesor Carlos Cárdenas: ¿Qué es un tolete?

Chircalero 2: Es un bloque rectangular que se utiliza en construcción.

Chircalero 1: Para hacer un tolete utilizamos una determinada cantidad de tierra arenosa, otra cantidad de tierra más fina y, en algunos casos, tierra blanca arcillosa o cascajo. Para cada producto hacemos una mezcla diferente.

La mezcla es la que le da el temple al material para que pueda resistir y no se deforme ni se parta durante la cocción.

Profesor Carlos Cárdenas: Entonces, ¿la mezcla cambia según el producto?

Chircalero 1: Sí. Para un ladrillo utilizamos una proporción diferente a la de un tolete o una teja. Cada material necesita su propia mezcla.

Chircalero 2: Para hacer un tolete utilizamos aproximadamente un 70 % de tierra arenosa y entre un 25 % y un 30 % de cascajo o tierra más fina. Para el ladrillo utilizamos aproximadamente 50 % de tierra arenosa y 50 % de tierra fina.

La tierra arenosa ayuda a controlar la deformación del material. Si el tolete queda demasiado fino y recibe rápidamente la temperatura, puede torcerse o reventarse.

Profesor Carlos Cárdenas: ¿Y para qué utilizan el tolete posteriormente?

Chircalero 1: Se utiliza para diferentes elementos de construcción, como albercas, columnas, pozos sépticos, pilares y pilastras. Es un material bastante resistente.

Chircalero 2: Incluso puede utilizarse crudo para construir. Se puede unir con barro o con pañete. Si posteriormente se aplica un sellante, puede quedar impermeabilizado.

Profesor Carlos Cárdenas: Cuando queman estos materiales, ¿todos adquieren tonalidades rojas o naranjas?

Chircalero 1: Sí, generalmente quedan entre rojo y naranja, pero pueden presentar diferentes tonalidades.

Chircalero 2: Eso depende de la temperatura que recibe cada parte del horno. El material que recibe mayor temperatura adquiere una tonalidad más oscura, mientras que el que recibe menor temperatura puede quedar más claro, incluso blanco, rosado o rojo.

Profesor Carlos Cárdenas: Entonces, ¿la distribución de la temperatura dentro del horno influye directamente en el color?

Chircalero 2: Exactamente. En este tipo de horno, la temperatura comienza a subir desde la parte inferior. Por eso el material que está abajo recibe primero la temperatura y puede quedar más oscuro, mientras que el de arriba recibe una temperatura menor y puede quedar más claro.

Aquí no se trabaja tanto con la brasa, sino principalmente con la llama. Se va aumentando progresivamente la temperatura hasta alcanzar el punto necesario para cocinar el material.

Profesor Carlos Cárdenas: ¿Han medido alguna vez la temperatura?

Chircalero 1: Sí. Hace algunos años se hizo una medición y se registraron temperaturas entre aproximadamente 1.250 y 1.310 grados en la parte inferior del horno.

Chircalero 2: La parte superior alcanza una temperatura un poco menor. En este horno la temperatura asciende, mientras que en otros sistemas puede comportarse de manera diferente.

Profesor Carlos Cárdenas: ¿Cómo organizan la carga dentro del horno?

Chircalero 2: Primero está la parrilla y debajo se encuentra la caldera donde se coloca la leña. Sobre la parrilla se acomodan los toletes, dejando espacios para que la llama pueda subir. Después se coloca el ladrillo y, finalmente, la teja.

Las tejas se organizan en grupos de aproximadamente cinco o seis piezas, formando una especie de arco para permitir que la llama circule.

Profesor Carlos Cárdenas: ¿Cómo llegaron a conocer las proporciones adecuadas para preparar las mezclas?

Chircalero 1: Cuando comenzamos a trabajar en este punto de extracción, no conocíamos las características de esta tierra. Antes nuestra familia trabajaba en otro lugar, donde había un tipo de tierra diferente.

Cuando cada uno recibió su parte del terreno, tuvimos que buscar un nuevo lugar para extraer la materia prima. Comenzamos a excavar, encontramos tierra arenosa y, más abajo, tierra arcillosa. Entonces tuvimos que empezar a experimentar para descubrir qué proporción necesitábamos para fabricar las tejas.

Al principio todo nos salía mal. Hicimos varias mezclas y el material quedaba blanco, muy débil y se partía fácilmente. Después probamos con más tierra fina y las tejas también se partían.

Profesor Carlos Cárdenas: ¿Los abuelos no les habían transmitido la fórmula?

Chircalero 1: No alcanzaron a transmitirnos ese conocimiento. Además, la tierra que encontramos aquí era diferente a la que ellos utilizaban. Por eso tuvimos que comenzar a experimentar nuevamente.

Los vecinos conocían sus propias fórmulas, pero no siempre las compartían. Cada quien tenía su manera de preparar la mezcla.

Después de cinco o seis intentos comenzamos a acercarnos al punto adecuado. Las piezas ya salían mejor, pero algunas todavía se rajaban durante la cocción. Seguimos haciendo pruebas hasta que finalmente encontramos una mezcla que funcionaba.

Profesor Carlos Cárdenas: Entonces, ¿el conocimiento se desarrolló principalmente mediante ensayo y error?

Chircalero 1: Sí. Nos tomó años de pruebas encontrar el punto exacto.

Chircalero 2: Actualmente ya conocemos mejor la mezcla y somos capaces de prepararla, pero todavía pueden presentarse fallas durante la cocción.

Isabella Tibaduiza: ¿Actualmente todavía puede fallar una quema?

Chircalero 1: Sí. La mezcla ya la conocemos, pero el problema puede aparecer durante la cocción.

Chircalero 2: La temperatura puede variar mucho. Si se agrega demasiada leña, el material puede pasarse de temperatura y rajarse. Si hace falta leña, puede quedar crudo. Incluso teniendo muchos años de experiencia, siempre existe esa variación.

Profesor Carlos Cárdenas: ¿Cómo controlan la temperatura?

Chircalero 2: Principalmente a ojo. La llama tiene que adquirir un color determinado, aproximadamente naranja.

Profesor Carlos Cárdenas: Entonces, cuando ven ese color saben que están cerca del punto adecuado.

Chircalero 1: Sí. También hay que estar pendiente de cada parte del horno. Hay que saber cuándo dejar de agregar leña y cuándo es necesario agregar un poco más. Si una parte necesita más calor, se le agrega leña allí.

Chircalero 2: También hay que distribuir bien la leña. No se puede agregar demasiado en un solo lado porque el material de ese sector puede adelantarse, torcerse o ennegrecerse, mientras que en otro lado puede quedar crudo.

Profesor Carlos Cárdenas: ¿Cuánto dura aproximadamente una quema?

Chircalero 2: Aproximadamente 48 horas.

Profesor Carlos Cárdenas: ¿Durante todo ese tiempo tienen que estar pendientes?

Chircalero 2: Sí. Es necesario estar presentes durante la quema. No se puede dejar el horno sin supervisión porque cualquier variación puede afectar el resultado.

Chircalero 2: Antiguamente también se tenía muy en cuenta la luna. Existe la creencia de que no se debe quemar durante la luna llena porque el material no alcanza el punto adecuado. Se busca que la luna esté en determinadas fases.

Profesor Carlos Cárdenas: ¿Todavía utilizan ese conocimiento?

Chircalero 1: Sí, todavía se utiliza.

Chircalero 2: Es una práctica que viene de generaciones anteriores y que todavía se tiene en cuenta al programar las quemas.

Profesor Carlos Cárdenas: ¿Cómo influye esto en la programación de los pedidos?

Chircalero 2: Hay que planificar con anticipación. Si un pedido debe entregarse en determinada fecha, debemos calcular cuándo quemar para que el material tenga tiempo de enfriarse y coincida con las condiciones que consideramos adecuadas para la cocción.

Es una programación bastante precisa porque no podemos simplemente quemar cualquier día.

Chircalero 2: Es una creencia heredada de tiempos pasados que todavía se utiliza dentro del oficio.

Isabella Tibaduiza: Desde que extraen la tierra hasta que entregan el producto, ¿cuánto tiempo puede durar todo el proceso?

Chircalero 2: Aproximadamente entre 15 y 22 días, aunque depende mucho del clima.

Chircalero 1: El clima influye bastante. Cuando llueve, se dificulta la extracción y el transporte de la tierra.

Chircalero 2: La tierra tampoco se puede transportar completamente húmeda porque el peso aumenta y el animal tendría que cargar mucho más. Por eso buscamos que esté parcialmente seca.

Profesor Carlos Cárdenas: ¿Y durante el verano qué sucede?

Chircalero 1: También es complicado porque la tierra se seca demasiado y necesitamos agua para preparar el barro. Cuando el agua escasea, toca buscarla donde sea posible, incluso en quebradas o lugares donde haya agua almacenada.

Isabella Tibaduiza: Entonces, ¿hay épocas del año en las que producen menos?

Chircalero 2: Sí. El clima afecta bastante la actividad. Durante las épocas muy secas necesitamos buscar agua para poder trabajar.

Chircalero 1: La lluvia también puede afectar la extracción, pero el verano extremo puede ser todavía más complicado porque se acaba el agua necesaria para preparar el barro.

Isabella Tibaduiza: ¿Cuántas generaciones llevan realizando este oficio?

Chircalero 1: Nosotros aprendimos de nuestro papá y nuestro papá aprendió de nuestros abuelos. El conocimiento viene de generaciones anteriores.

Chircalero 2: Siempre se ha trabajado así en la familia.

Isabella Tibaduiza: Entonces, ¿por qué fue necesario volver a experimentar cuando empezaron a trabajar en este punto?

Chircalero 1: Por las características de la tierra. El lugar donde trabajaban anteriormente tenía otro tipo de suelo. Aquí había un terreno que antes estaba cubierto de monte y café y no conocíamos las características de esta tierra.

Chircalero 2: Hace aproximadamente 30 o 40 años comenzaron a trabajar este punto. Mi papá fue quien empezó a extraer tierra aquí.

La tierra de este lugar es diferente a la del punto donde trabajábamos antes. Allí había una tierra más fina y cascajosa. Aquí encontramos otro tipo de material, por lo que tuvimos que desarrollar nuevamente la mezcla.

Incluso puede suceder que un material fabricado con la misma tierra se comporte de manera diferente en otro horno. Hemos llevado piezas a otros hornos y algunas se han rajado o han quedado diferentes. Eso puede estar relacionado con las condiciones de cocción y con las características de cada horno.

Profesor Carlos Cárdenas: Muchas de estas dificultades podrían estar relacionadas con el control de la temperatura. Si ustedes pudieran saber exactamente a qué temperatura está llegando cada parte del horno, podrían tener mayor control sobre el proceso.

En cerámica, la temperatura es fundamental. Dependiendo de la temperatura de cocción, el material puede adquirir diferentes propiedades de resistencia y comportamiento. Por eso sería importante conocer qué temperatura se alcanza en cada punto del horno y tratar de mantener una temperatura más uniforme.

Chircalero 1: Es similar a lo que hacen quienes trabajan con hornos a gas o eléctricos.

Profesor Carlos Cárdenas: Exactamente. En otros lugares utilizan termocuplas y pirómetros para conocer la temperatura. Antiguamente también se controlaba observando el color del material dentro del horno, pero ese método es menos preciso.

Chircalero 2: Aquí nosotros no tenemos un control preciso de la temperatura.

Profesor Carlos Cárdenas: Esa puede ser una de las razones por las que un material funciona en un horno y presenta problemas en otro. La capacidad del horno también puede influir.

Chircalero 2: Sí. Este horno es pequeño y puede contener alrededor de mil piezas, mientras que otros hornos tienen una capacidad mucho mayor. Eso también puede afectar la forma en que se distribuye la temperatura.

Profesor Carlos Cárdenas: Claro. La capacidad del horno y las condiciones de cocción pueden modificar el comportamiento del material.

Isabella Tibaduiza: Cuando extraen la tierra, ¿pasa por algún proceso de tamizado o limpieza?

Chircalero 2: Se pica y se limpia manualmente. Se procura retirar las piedras, raíces y otros elementos grandes. La limpieza se hace principalmente a ojo.

Profesor Carlos Cárdenas: ¿Cómo transportan la tierra desde el punto de extracción?

Chircalero 2: La transportamos en caballo, utilizando cajones.

Chircalero 1: También hemos intentado utilizar maquinaria para facilitar la molienda. En una ocasión se llevó una máquina de otro lugar, pero no funcionó bien porque la tierra de aquí es diferente. Es más arcillosa y se comporta de otra manera.

La máquina funcionaba bien con otro tipo de tierra, pero aquí se atascaba. Incluso se intercambiaron tierras entre diferentes regiones para probar la maquinaria y tampoco funcionó correctamente. La tierra de un lugar no necesariamente funciona con el mismo proceso que la de otro.

Profesor Carlos Cárdenas: Entonces, ¿la máquina era para moler el barro?

Chircalero 2: Sí. Era principalmente para la molienda. La tierra debía entrar húmeda para que pudiera funcionar correctamente.

Chircalero 1: La idea era reemplazar parte del trabajo que actualmente hacemos con los animales, pero el proyecto no funcionó.

Chircalero 1: Cuando llueve mucho, se dificulta la extracción y el transporte del material. Pero cuando hay demasiado verano, también tenemos problemas porque se acaba el agua.

Isabella Tibaduiza: ¿Cómo preparan el barro? ¿Tienen una proporción específica de agua y tierra?

Chircalero 2: No tenemos una medida exacta de agua. La tierra se coloca en un recipiente y se cubre con agua. Al día siguiente se retira el exceso para que el agua quede incorporada.

Después, mientras se pisa y se trabaja el barro, se puede agregar más agua dependiendo de la consistencia que se necesite.

Isabella Tibaduiza: ¿Entonces la cantidad de agua también depende del producto?

Chircalero 2: Sí. Para algunos productos se necesita un barro más blando y para otros uno más duro. La consistencia se ajusta agregando agua durante el proceso.

Estefanía: Entonces, ¿no manejan una proporción fija?

Chircalero 2: No. La cantidad se determina principalmente por la experiencia y por la consistencia que se necesita para cada producto.

Profesor Carlos Cárdenas: ¿Qué importancia tiene actualmente este oficio para la comunidad?

Chircalero 1: Es muy importante porque hace parte de la actividad económica del pueblo. También estamos intentando darlo a conocer porque sentimos que el oficio se está acabando.

Cada vez hay menos jóvenes interesados en trabajar en esto. Muchos prefieren dedicarse a la construcción, al turismo o a otras actividades porque consideran que este trabajo es demasiado pesado y que la remuneración no siempre compensa el esfuerzo.

Profesor Carlos Cárdenas: ¿Por qué cree que los jóvenes ya no quieren continuar?

Chircalero 1: Porque es un trabajo muy pesado. Hay que extraer la tierra, transportarla, preparar el barro, fabricar las piezas, secarlas y después quemarlas. Todo eso requiere mucho trabajo físico y la ganancia no siempre es suficiente.

Profesor Carlos Cárdenas: ¿Qué sucedería si el oficio desapareciera?

Chircalero 1: Sería grave porque esta actividad hace parte de la economía del pueblo. Prácticamente es una de las actividades que le da impulso a la comunidad.

Chircalero 1: También sentimos que el número de personas que trabajan en esto ha disminuido. Si continúa así, cada vez quedarán menos productores.

Profesor Carlos Cárdenas: ¿Estaría de acuerdo con que todos los artesanos extrajeran la tierra de un mismo lugar?

Chircalero 1: No. El problema es que si todos extraen de un solo lugar se tendría que hacer una excavación muy grande y cumplir muchos requisitos. Habría que trabajar por niveles y utilizar maquinaria, porque ya no sería viable hacer todo manualmente.

Laura Leal: ¿Y si otra entidad se encargara de extraer la arcilla y repartirla entre los chircales?

Chircalero 1: Eso sería muy complejo porque está relacionado con la regulación de la actividad minera.

Profesor Carlos Cárdenas: ¿Qué cree que sucedería si se acabara este oficio?

Chircalero 1: Sería grave. Incluso el alcalde ha dicho que, si esta actividad desaparece, el pueblo perdería una parte importante de su economía.

Laura Leal: ¿Qué sucede con la seguridad social?

Chircalero 1: Ese es otro problema. Los trabajadores estamos clasificados dentro de un nivel de riesgo alto debido a las actividades relacionadas con la minería y la extracción. Sin embargo, los costos de afiliación son difíciles de asumir para quienes trabajan de manera artesanal.

Existe una exigencia de pagar seguridad social, pero no siempre existen los recursos suficientes para cumplirla.

Isabella Tibaduiza: Es decir, se les exige cumplir determinadas condiciones, pero no necesariamente existen mecanismos de apoyo o financiación para que puedan hacerlo.

Chircalero 1: Exactamente. Ese es uno de los problemas que tenemos.

Laura Leal: ¿Por qué se creó Asoyaguayal?

Chircalero 1: La asociación se creó porque nos sentíamos desamparados en el tema de la minería. Decidimos unirnos para buscar que el Gobierno y la Alcaldía escucharan nuestras necesidades y para buscar beneficios para los socios.

Isabella Tibaduiza: ¿Cuántas personas comenzaron?

Chircalero 1: Inicialmente éramos pocos, aproximadamente diez o doce. Con el tiempo llegamos a tener alrededor de 45 socios activos.

Interlocutor: ¿Qué están haciendo para que los hijos y los jóvenes se interesen en continuar?

Chircalero 1: Nosotros les enseñamos y ellos vienen a ayudarnos. Aprenden a cargar el caballo y a preparar el barro, pero ellos ven que es un trabajo muy duro y que no siempre genera suficiente dinero. Por eso muchos prefieren irse al pueblo y trabajar en construcción o turismo.

Chircalero 1: A pesar de eso, nosotros seguimos enseñándoles porque queremos que el oficio continúe.

Isabella Tibaduiza: Si alguien les comprara toda la producción durante un año, pero les pidiera cambiar la forma tradicional de fabricar las tejas, ¿lo aceptarían?

Chircalero 1: Habría que analizar qué cambios proponen. Si son cambios para mejorar el proceso, podrían ser bienvenidos. Pero si implican eliminar la esencia del trabajo artesanal, no nos servirían.

El valor está en el trabajo manual y en que cada pieza tiene características propias. Si nos convertimos completamente en una fábrica industrial, podemos perder parte de nuestra identidad.

Profesor Carlos Cárdenas: Entonces, ¿la identidad es uno de los principales valores del oficio?

Chircalero 1: Sí. Queremos que se reconozca lo que somos y el trabajo que hemos aprendido de nuestros antepasados.

Profesor Carlos Cárdenas: ¿Cómo saben cuándo el barro está en el punto adecuado?

Chircalero 1: Eso se determina principalmente por el tacto. Uno aprende a conocer el barro después de trabajarlo durante muchos años. Al amasarlo, uno puede sentir si le falta agua o si necesita un poco más de otra tierra.

Es parecido a preparar una masa para pan. Tiene que alcanzar una consistencia adecuada. El conocimiento se desarrolla con la experiencia.

Isabella Tibaduiza: ¿Qué es lo que más le gusta de este trabajo?

Chircalero 1: Ver el resultado final. Cuando uno abre el horno y encuentra las tejas y los tablones bien cocidos, con ese color característico, siente satisfacción porque sabe que detrás de ese resultado hay muchos días de trabajo, de cargar la leña y soportar el calor.

Es satisfactorio saber que uno creó algo con sus propias manos.

Profesor Carlos Cárdenas: Es un oficio que requiere paciencia.

Chircalero 1: Mucha paciencia. Aquí no se puede correr. El barro tiene sus tiempos, el secado tiene su tiempo y el horno tiene su tiempo. Hay que saber esperar.

Laura Leal: ¿Qué consejo le daría a alguien que quisiera aprender?

Chircalero 1: Que tenga amor por la tierra. Si uno no quiere la tierra, es difícil dedicarse a este oficio. Hay que querer el lugar donde uno vive y respetar lo que la naturaleza proporciona. También se necesita mucha voluntad porque no es un trabajo fácil, aunque es muy bonito.

Transcripción de la entrevista a artesano de productos cerámicos utilitarios

Fecha: viernes 10 de octubre de 2025
Lugar: Vereda Guayabal, Barichara, Santander

Isabella Tibaduiza: ¿Qué porcentaje de los productos que comercializa son fabricados aquí en Barichara y cuáles trae de otros lugares?

Artesano: La mayoría de los productos se fabrican aquí. Los materos grandes son los que principalmente se traen de afuera.

Isabella Tibaduiza: ¿De dónde trae los materos grandes?

Artesano: Principalmente de Ráquira.

Isabella Tibaduiza: ¿Y los productos que fabrica aquí los produce usted mismo?

Artesano: Sí, yo los produzco.

Profesor Carlos Cárdenas: ¿Qué técnicas utiliza?

Artesano: Trabajo con molde, a mano y también con torno.

Laura Leal: ¿Qué es lo que más se vende actualmente?

Artesano: Las vajillas tienen bastante movimiento.

Profesor Carlos Cárdenas: ¿Considera que sus productos tienen una connotación cultural y pueden considerarse artesanales?

Artesano: Sí, porque son hechos a mano. La materia prima también se procesa aquí y todo se trabaja artesanalmente.

Isabella Tibaduiza: ¿De dónde obtiene la materia prima?

Artesano: En esta zona hay yacimientos de arcilla. El caolín sí lo traigo de Oiba porque aquí no hay.

Isabella Tibaduiza: ¿Cómo adquiere el caolín?

Artesano: Se compra por volquetadas, generalmente en terrón, y aquí mismo se procesa. Se limpia para retirar las impurezas que trae.

Isabella Tibaduiza: ¿Ha encontrado dificultades para comercializar sus productos?

Artesano: Hasta ahora no. El lugar donde estamos recibe bastante turismo y muchas personas ya conocen el sitio. Vienen, compran y también hacen encargos. Tenemos trabajo constante.

Profesor Carlos Cárdenas: ¿Cuál considera que es el producto que más se vende?

Artesano: Las vajillas. Son productos de uso cotidiano y tienen una rotación constante.

Además, procuramos cambiar las técnicas y los acabados. Una vez hacemos una cosa y después otra. No buscamos que los clientes encuentren siempre lo mismo.

Profesor Carlos Cárdenas: Entonces existe innovación.

Artesano: Sí.

Isabella Tibaduiza: ¿Qué técnicas de acabado utiliza?

Artesano: Se utiliza mucho el pintado a mano, los diseños florales, los esmaltes brillantes y los esmaltes opacos. Se puede pintar una figura de una manera y después hacer otra diferente.

Los clientes incluso dicen que les gusta venir porque cada vez encuentran algo distinto. Puede ser el mismo producto, pero con una pintura o un estilo diferente.

Isabella Tibaduiza: ¿Qué método de cocción utiliza?

Artesano: Tradicionalmente en esta zona se ha trabajado con leña, pero actualmente yo utilizo un horno a gas.

Profesor Carlos Cárdenas: ¿Controla la temperatura y las curvas de cocción?

Artesano: Sí. Todo va controlado mediante instrumentos de medición.

Isabella Tibaduiza: ¿De dónde obtiene la inspiración para desarrollar sus piezas?

Artesano: A veces las ideas simplemente surgen. También muchas veces vienen de los mismos clientes. Un cliente puede pedir algo específico y, a partir de esa idea, surge otra y después otra.

Isabella Tibaduiza: ¿Trabaja sobre pedido?

Artesano: Sí, la mayoría de las veces.

Profesor Carlos Cárdenas: ¿Cómo comenzó su proceso como artesano?

Artesano: Al principio hacía productos de manera más tradicional. También fabricaba ollas para preparar guarapo, pero esas las hacía a mano.

Isabella Tibaduiza: ¿Y actualmente esas ollas cómo las fabrica?

Artesano: En torno.

Profesor Carlos Cárdenas: Posteriormente comenzó a incursionar en la comercialización y a adquirir productos de otros lugares para venderlos junto con los propios.

Artesano: Sí.

Isabella Tibaduiza: ¿Cómo fue esa evolución desde el trabajo en el chircal hasta llegar a esmaltar piezas y comercializar diferentes productos?

Artesano: Son cosas que se van desarrollando poco a poco con el mismo trabajo. Muchas veces uno empieza a fabricar un producto sin saber si va a funcionar comercialmente y, de repente, resulta que se vende mucho.

Isabella Tibaduiza: ¿Con qué productos comenzó?

Artesano: Hacía materos, cestas y muchos pesebres. Después empecé a fabricar pocillos, platos y otros productos.

Profesor Carlos Cárdenas: ¿Los pesebres eran elaborados en molde?

Artesano: Sí, mediante colado.

Isabella Tibaduiza: Según lo que ha identificado en sus clientes, ¿los productos se compran principalmente para uso utilitario o para decoración?

Artesano: Hay de todo. Las vajillas tienen principalmente un uso utilitario, pero también hay productos que se compran para decoración, como jarrones y bowls que se utilizan como centros de mesa. El resto tiene principalmente un uso funcional.

Profesor Carlos Cárdenas: ¿Este es su único punto de venta?

Artesano: Sí, solamente aquí.

Profesor Carlos Cárdenas: ¿Vende en otros lugares?

Artesano: No.

Profesor Carlos Cárdenas: ¿Ha pensado en exportar?

Artesano: No mucho. Para exportar habría que aumentar bastante la producción y contratar más trabajadores.

Profesor Carlos Cárdenas: ¿Aumentar el volumen?

Artesano: Sí. Para producir en mayor volumen tendría que crecer mucho más, pero mi idea no es esa. Actualmente trabajo con mi esposa y mi hijo.

No tengo como objetivo crecer demasiado ni exportar. Prefiero producir lo que podemos hacer nosotros y venderlo aquí.

Además, actualmente manejar empleados es costoso y complicado.

Isabella Tibaduiza: ¿Las piezas talladas en piedra también las fabrica usted?

Artesano: No. Me las trae otro artesano para que yo las ayude a vender. Él las deja aquí y yo las comercializo. A cambio, recibo un porcentaje de la venta.

Profesor Carlos Cárdenas: ¿Es la misma piedra utilizada por los picapedreros de Barichara?

Artesano: Sí, es la misma piedra.

Isabella Tibaduiza: ¿Los huevos de cerámica también los fabrica mediante molde?

Artesano: Sí, se hacen en molde.

Profesor Carlos Cárdenas: ¿Cómo hacen para que el orificio por donde se vierte la mezcla sea tan pequeño?

Artesano: El orificio por donde se llena se deja pequeño y después se tapa y se limpia. Se hace de esa manera para evitar que la pieza explote durante la cocción.

Isabella Tibaduiza: ¿Se venden bastante?

Artesano: Sí, tienen buena aceptación.

Los clientes pueden comprar varios y colocarlos en bandejas o recipientes decorativos. Algunas personas compran hasta 20 o 30 unidades para complementar otros elementos de decoración.

Profesor Carlos Cárdenas: En cuanto a los productos que trae de Ráquira, ¿a quién se los compra?

Artesano: Cuando puedo, compro directamente a los artesanos. Sin embargo, algunas veces ellos ya no tienen determinados productos porque otros comerciantes los compran en grandes cantidades. En esos casos toca adquirirlos a través de intermediarios.

Isabella Tibaduiza: ¿En Barichara ocurre algo similar?

Artesano: No. Aquí cada chircal produce y comercializa por separado. No existe un intermediario que concentre la producción de todos.

Isabella Tibaduiza: ¿Cómo es la cooperación entre ustedes como artesanos?

Artesano: Existe cierta cooperación en cuanto a la información. Por ejemplo, cuando llega alguien buscando determinado producto, uno puede recomendarle dónde conseguirlo o quién lo produce.

Profesor Carlos Cárdenas: ¿Hace parte de Asoyaguayal?

Artesano: Sí, aunque actualmente estoy retirado.

Isabella Tibaduiza: ¿Por qué decidió retirarse?

Artesano: Porque había muchas dificultades administrativas. Siempre aparecía un trámite diferente, había que pagar estudios, contratar profesionales y asumir diferentes costos.

Además, consideraba que no todos los integrantes cumplían de la misma manera con sus responsabilidades. Algunos pagaban y otros no, y eso terminaba afectando a toda la asociación.

Para un artesano que trabaja de manera independiente, esos gastos representan una carga importante.

Laura Leal: Desde su perspectiva, ¿por qué algunos artesanos no han querido cambiar sus métodos de producción?

Artesano: Hay personas que son muy resistentes al cambio. Aunque uno les explique que podrían comprar un molino o utilizar maquinaria para agilizar algunos procesos, prefieren continuar trabajando de la manera tradicional.

En algún momento intentamos organizarnos. Yo fui uno de los fundadores y también fui tesorero. Llegamos a comprar un lote con la intención de construir una fábrica y modernizar algunos procesos.

Sin embargo, no todos los socios estuvieron de acuerdo. Éramos alrededor de 60 y solamente una parte quiso participar en el proyecto. Finalmente tuvimos que vender el lote y repartir el dinero porque no fue posible llegar a un acuerdo.

Isabella Tibaduiza: Entonces, ¿considera que existe poca cooperación?

Artesano: Sí. Ese ha sido uno de los principales problemas.

Isabella Tibaduiza: Al retirarse de la asociación, ¿cómo obtiene actualmente la arcilla?

Artesano: Como ya no la extraigo directamente, la compro a otros proveedores. La tierra que utilizo la traen de Oiba y, para la arcilla roja que necesito en menor cantidad, también compro material proveniente de Ráquira.

Al no estar realizando directamente la extracción ni utilizar un horno de leña, considero que no tengo las mismas obligaciones relacionadas con la explotación del yacimiento.

Isabella Tibaduiza: ¿Entonces compra la arcilla por fuera de Barichara?

Artesano: Sí.

Artesano: Uno de los problemas de la asociación era el cumplimiento de los pagos de salud y pensión. Algunos integrantes eran puntuales y otros no, y eso dificultaba realizar los pagos correspondientes.

Cuando alguien se enfermaba, podían surgir problemas porque no siempre se había realizado el pago correspondiente.

Profesor Carlos Cárdenas: ¿La afiliación a salud y pensión era un requisito para la asociación?

Artesano: Sí, era un requisito que debía cumplirse, pero durante mucho tiempo hubo dificultades para hacerlo de manera constante.

Por eso considero que la asociación terminó generando más problemas que beneficios para algunos de sus integrantes.

Profesor Carlos Cárdenas: ¿Cómo percibe el mercado de los productos de construcción? Si no existiera la demanda de Barichara, ¿qué tan fácil sería comercializar esos productos en otros lugares?

Artesano: Sí existe mercado fuera de Barichara. Cuando la construcción comenzó a crecer, especialmente durante los últimos años, aumentó mucho la demanda local.

Anteriormente también se llevaban productos hacia Bucaramanga y otros lugares porque las personas reconocían la calidad de las arcillas de esta zona para fabricar tejas y otros materiales.

Sin embargo, hubo épocas en las que la producción podía permanecer almacenada durante tres o cuatro meses porque no había suficientes compradores.

Artesano: Otro problema es que no existe un estándar claro de precios. Un artesano puede vender una teja a determinado precio, mientras otro la vende más barata y otro aún más barata.

La idea que tuvimos en algún momento era crear una infraestructura común con un horno grande, un molino y maquinaria para que todos pudiéramos producir de manera más estandarizada y establecer precios similares. Sin embargo, el proyecto no fue posible.

Profesor Carlos Cárdenas: Si disminuyera la demanda de Barichara, ¿se reduciría también la producción?

Artesano: Sí. De las aproximadamente 60 personas que estaban al comienzo, actualmente quedan alrededor de 35 activas y el número continúa disminuyendo.

Los jóvenes ya no quieren continuar con este oficio.

Isabella Tibaduiza: ¿Por qué cree que sucede esto?

Artesano: Porque es un trabajo muy mal remunerado en relación con el esfuerzo que requiere. Es demasiado trabajo para poca plata.

En una fábrica una máquina puede producir rápidamente y generar una mayor ganancia. En cambio, el trabajo artesanal requiere mucho esfuerzo. Hay que extraer la tierra, transportarla, pisarla, preparar el barro, fabricar las piezas y quemarlas.

Es un trabajo muy pesado. Yo mismo trabajé desde aproximadamente los 12 hasta los 20 años y lo hacía principalmente para sobrevivir.

Con el tiempo decidí dedicarme a la producción artesanal de otros productos porque encontré una mejor oportunidad en ese camino.

Isabella Tibaduiza: ¿Considera que el cambio de horno le ha ayudado?

Profesor Carlos Cárdenas: El cambio de horno puede representar una ventaja porque ya no depende de la leña y tiene mayor control sobre la cocción.

Artesano: Sí. Como ya no estoy utilizando leña ni realizando directamente la extracción de arcilla, tengo menos dificultades relacionadas con esos procesos.

Otro problema son los costos asociados al mantenimiento de los títulos mineros. Mantener un título implica realizar estudios y cumplir numerosos requisitos.

En una reunión, un ingeniero nos explicó que mantener un título minero requiere una inversión considerable porque existen muchos requisitos que deben cumplirse.

Isabella Tibaduiza: ¿El título minero se obtuvo pensando en construir una fábrica?

Artesano: No. La legalización surgió porque el Gobierno comenzó a exigir que quienes realizaban esta actividad se formalizaran.

El problema es que para un artesano la formalización implica numerosos trámites y costos.

Por ejemplo, uno paga Cámara de Comercio y otros impuestos, pero muchas veces no siente que esos pagos se traduzcan en beneficios directos para el artesano.

Cuando una persona monta un negocio artesanal lo hace prácticamente con sus propios recursos. En muchos casos no recibe acompañamiento suficiente para iniciar o fortalecer su actividad.

Esa es una de las cosas que uno se pregunta.

Laura Leal: ¿Considera que sus productos tienen algo que permita reconocerlos como productos de Barichara?

Artesano: Sí. Hay personas que reconocen inmediatamente el trabajo porque ya conocen los productos y la marca que hemos construido.

Llevamos aproximadamente 30 años trabajando y hay clientes que llegan y dicen que han visto nuestros platos en Medellín, Bogotá o Cartagena.

Profesor Carlos Cárdenas: Entonces ya existe reconocimiento.

Artesano: Sí. Las personas reconocen el trabajo.

Laura Leal: ¿Considera que reconocen más a Barichara o directamente su trabajo?

Artesano: Principalmente reconocen mi trabajo.

Transcripción de la entrevista a las artesanas de cerámica Guane

Fecha: Sábado 25 de octubre de 2025
Lugar: Vereda Guayabal, Barichara, Santander

Entrevista realizada en el marco del proyecto de grado de pregrado de María Tagua: Productos neoartesanales cerámicos para reconocer el patrimonio inmaterial de la cultura guane y el proyecto de investigación de maestría de Esteban Gutiérrez: Estrategia de co-creación de productos fundamentada en el rescate de los valores patrimoniales en el área del cañón del Chicamocha.

Artesano excavador:
Aquí sacamos el barro. Esta es una capa de ceniza que está sobre la veta. Esa ceniza perjudica el barro porque se mezcla con él.

Este barro es de los que nosotros utilizamos. No todo el barro sirve. Hay que ir escogiendo porque salen materiales que parecen municiones y explotan cuando se está quemando. También aparece un cascajo negro que hay que retirar.

Laura Leal:
¿Esta arcilla tiene algún nombre?

Artesano excavador:
A esta le llaman barro de caolín.

Hay barro blanco y barro rojo. El blanco sirve para trabajar las piezas y el rojo se puede combinar para darles color. Esta parte que tiene mucha tierra no sirve igual porque la vasija no aguanta lo mismo.

La parte buena es un barro fino, limpio y liso. Cuando tiene demasiada tierra, la vasija pierde resistencia.

Laura Leal:
¿De dónde sacan la piedra con la que mezclan el barro?

Artesano excavador:
La piedra la sacamos de los alrededores de la casa, de la tierra de la isla. Esa piedra se combina con el barro.

Aquí estaba la mina antigua. Era un túnel de más de diez metros y uno entraba por debajo. Es la misma veta que se encuentra en la mina actual. Antes esta era la mina del común, porque de ahí sacaba barro toda la gente.

Para sacar el barro, toca contratar personas que ayuden a cargarlo hasta donde llega la carretera. Antes se transportaba en mulas. Ahora se utilizan camionetas u otros vehículos.

Es un trabajo muy duro. Lo máximo que uno puede sacar en un día son unos cinco bultos, dependiendo de cómo esté la mina. Hay partes donde el barro está más suelto y es fácil de sacar, pero cuando está duro toca trabajar mucho más.

Laura Leal:
¿La lluvia afecta la extracción?

Artesano excavador:
Mientras no esté lloviendo, se puede trabajar. Incluso es más fresco cuando el suelo está húmedo. Lo complicado es cuando empieza un aguacero porque toca salir de la mina.

Laura Leal:
¿Y ustedes tienen algún acuerdo con los propietarios de los terrenos?

Artesano excavador:
A veces no cobran directamente por sacar el barro, pero uno les da una olla o uno o dos tejos como intercambio.

Esteban Gutiérrez:
De todos los objetos que haces, ¿cuál es el que más te representa?

Artesana 1:
El tejo es uno de los que más trabajo, junto con las ollas y los chocolateros. Si vendo cinco ollas, por ejemplo, en la misma cuestión se pueden ir treinta tejos, entonces tengo que trabajar más el tejo.

Esteban Gutiérrez:
Pero, ¿cuál es el que más te gusta hacer?

Artesana 1:
El que más me divierte hacer es el ure.

Esteban Gutiérrez:
¿Grande o pequeño?

Artesana 1:
Grande. El pequeño no le paró muchas bolas. El grande me gusta más porque me divierto haciéndolo.

Mi mamá lo llamaba ure o porrón.

Esteban Gutiérrez:
¿Y cuál es el producto que haces con menos frecuencia?

Artesana 1:
Las múcuras, los cantaritos y la gallinita. Son piezas diferentes a las que hago normalmente.

También hago azucareras, ajiseras y chocolateros. Esas piezas son vendibles. Los pequeños los hacen más para recuerdos o para decorar.

Diana Blanco:
¿Cómo describirías tus piezas? ¿Cómo se ven?

Artesana 1:
Para mí son muy lindas y muy importantes porque ya están quemadas y tienen todo el proceso terminado. Ya están listas para utilizarse.

El ure está trabajado en barro y piedra, completamente a mano y quemado al aire. Es un trabajo que viene de los antepasados.

Se ve pulido y muy delicado. Es una vasija muy servible, pero también delicada. Es como una losa. Los colores son lindos.

Esteban Gutiérrez:
¿Se ve alegre o triste?

Artesana 1:
Alegre.

Esteban Gutiérrez:
¿Qué hace que se vea alegre?

Artesana 1:
La forma en que está hecha y lo que le da la leña. Los colores que le da la leña.

El color oscuro lo dan la leña y el fuego. Las manchas también las produce la leña. El color es natural.

Diana Blanco:
¿Puedes ver cómo cambia el color durante la quema?

Artesana 1:
Claro. Eso depende del viento. Si hay bastante viento, en unos diez minutos comienza a cambiar el color. Cuando empieza a arder, el color se vuelve opaco y, a medida que la candela y el viento aumentan, va tomando más color.

Cuando ya alcanza el color que uno quiere, toca retirarle la leña porque tampoco se puede pasar de fuego.

A mí me gustan las piezas manchaditas, porque sé que a la gente le gustan mucho. En una feria llevé tres tejos y el que estaba más manchado fue el primero que vendí.

Diana Blanco:
¿Y la gallinita?

Artesana 1:
La gallinita está muy linda. La hago con mucho amor y cariño. Está bien pulida, aunque le faltan un poquito más de alas.

Los colores no están tan fuertes. Eso depende del barro y también de cómo estuvo la hoguera. Si hubo más viento, la leña puede darle un color más fuerte.

A mí me gustan los colores más oscuros, aunque hay personas que prefieren otros tonos.

También depende del barro. Hay un barro blanco, muy liso, que aguanta mucho fuego y no toma tanto color. Mi mamá decía que ese barro dura muchísimo más, casi como el hierro, por la clase de barro.

Diana Blanco:
¿Por qué las piezas tienen una forma redondeada y no recta?

Artesana 1:
Yo aprendí ese modelo de trabajo de mi mamá. Ella siempre las hacía así y a uno se le queda esa forma.

Diana Blanco:
¿Te gusta que las piezas queden iguales de un lado y del otro?

Artesana 1:
Sí. A uno le toca ir aniñándolas para que no queden deformadas. Si uno se descuida y la pieza se endurece, después ya no puede arreglarle la forma.

Cuando estoy haciendo dos ures tengo que estar pendiente de ellas. No puedo trabajar mucho en otra cosa porque tengo que ir aniñándolos, puliéndolos y revisando dónde están más gruesos y dónde les falta. Todo el moldeo tiene que quedar igual.

Si queda un lado más alto que otro, la vasija queda basta.

También toca ir revisando el espesor. A medida que las piezas se van secando, uno las va arreglando para que no queden partes gruesas y otras delgadas.

Diana Blanco:
Entonces, ¿el pulido para ti está relacionado con que quede redonda y uniforme?

Artesana 1:
Sí. Tiene que quedar todo bien.

Diana Blanco:
¿Cómo se siente una pieza que todavía no está alisada?

Artesana 1:
Rústica.

Diana Blanco:
¿Y esta que ya está pulida?

Artesana 1:
Ya se siente suave y lisa. Mi mamá le llamaba alisar. Ella raspaba la vasija y después nos enseñaba a alisarla con las cucharas.

Diana Blanco:
¿Te gusta que una pieza tenga una parte lisa y otra rústica?

Artesana 1:
A mí siempre me gusta que quede pulida.

Cuando una pieza se me sale de las manos y se daña, me da un poco de ira, pero trato de controlarme porque uno la trabaja con mucho amor y cariño.

Si veo que una pieza va a salir dañada en la quema, prefiero eliminarla y volverla a hacer. Aunque pierda un poco de tiempo, es mejor hacerla bien desde el principio. Si el tejo sale vencido, pierdo la quema, la leña y todo el trabajo que hubo detrás.

También es importante la piedra. Tiene que quedar bien molida y fina para que no se sienta en la pieza. Si la piedra queda entera, la superficie queda rústica.

Diana Blanco:
¿Para qué sirven tus piezas?

Artesana 1:
Todas sirven para cocinar. Ese es el uso principal.

También sirven para contener agua. Una pieza puede tener muchos usos, no solamente uno. Algunas personas también las compran para decorar o simplemente para tenerlas como algo especial.

A mí me gusta que las compren para cocinar, porque quiero que disfruten las piezas y las utilicen.

Por ejemplo, en los ures se puede hacer chicha. La chicha se conserva bien y no se pone agria como cuando se guarda en recipientes plásticos. También se puede hacer masato.

Las sopas en las ollas de barro quedan muy ricas. Uno puede hacer arroz en una arrocera y conservarlo allí. La vasija se puede poner al fuego porque viene precisamente del fuego.

Yo les explico a las personas para qué sirve cada pieza y cómo deben utilizarla.

Una señora de una panadería de Barichara utiliza mis sartenes para preparar huevos. Ella les muestra a sus clientes cómo los prepara y les explica que la comida se conserva caliente y que la pieza puede seguir utilizándose.

Diana Blanco:
¿Hay que hacerles algún tratamiento antes de utilizarlas?

Artesana 1:
Algunas piezas se curan con un poquito de aceite o mantequilla y se dejan calentar. Eso se hace con las sartenes y las arroceras.

Una vez una señora curó un chocolatero con sal y se le dañó. Yo le había entregado la pieza bien hecha y bien quemada, pero ella no siguió las indicaciones que yo le había dado.

Diana Blanco:
¿Cómo se hace el ure?

Artesana 1:
Primero tengo que preparar bastante cerámica porque, como es grande, necesita bastante material. La forma la hago en aproximadamente media hora, porque me divierte hacerlo, pero puedo durar hasta tres días puliéndolo.

Primero, uno empieza a trabajar la pieza subiéndola y dándole forma. Va tomando el espacio de la mitad y continúa subiendo.

Después la dejo unas tres horas y vuelvo a arreglarla. Le hago otra arreglada, que es cuando la voy trabajando con la cuchara. Al otro día vuelvo a arreglarla y, cuando ya está dura, la raspo y la pulo.

Después la pongo a secar.

En las piezas grandes, la parte de abajo queda en molde y se mantiene húmeda mientras la parte superior se seca. Entonces hay que esperar a que seque, voltearla y raspar el asiento.

Cuando ya está seca, se puede voltear para que termine de secarse. Este proceso puede durar entre quince y veinte días, dependiendo de la temperatura, antes de llevarla al fuego.

Diana Blanco:

¿Qué técnica utilizas para construir las piezas?

Artesana 1:
Todo lo hago con churritos. Mi mamá me enseñó a trabajar así. Todo lo que hago, incluso los tejos, lo construyo con churritos.

Diana Blanco:
¿Qué herramientas utilizas?

Artesana 1:
Utilizo el serruchito para ir moldeando. También utilizo cucharas y totumas. Dependiendo del tamaño de la vasija, uso una cuchara grande o una pequeña.

Esta herramienta sirve para raspar y esta otra para hacer los agujeros. También tengo herramientas para limpiar los tejos.

El serruchito lo hago yo. Se corta de hierro y se va gastando con el uso porque el barro lleva piedra. Las cucharas también se van desgastando con el tiempo.

Para las totumas utilizamos chuchos de totumo. Mi mamá trabajaba con esas herramientas y yo sigo utilizándolas.

He probado otras herramientas, como las limas que utilizaron en un taller de oficio, pero no me dieron resultado porque rayan mucho la pieza y dejan la piedra demasiado visible. Con la cuchara, en cambio, se consigue un pulido muy bonito.

Para pulir también utilizo un poco de agua, pero no demasiada.

Diana Blanco:
¿En qué momento revisas el espesor?

Artesana 1:
Durante el alisado. Esta pieza ya está bastante uniforme, pero todavía tengo que pulirla.

Mi mamá llamaba “verde” a ese estado. Yo digo que está húmeda, pero ella decía que estaba verde.

Cuando la pieza está recién hecha, todavía no se puede alisar. Hay que esperar a que se seque un poco para poder retirarla de las manos, volverla a trabajar y utilizar el serrucho para rasparla.

Ese barro que se va retirando no lo desperdicio porque lleva mucho trabajo prepararlo. Después se continúa con el pulido.

Cuando ya está pulida, se pone a secar.

Cuando la pieza está todavía un poco húmeda, permanece verde. Después, cuando ya está bien blanquita, se saca al sol durante unas dos o tres horas. Luego se entra nuevamente y se deja parada hasta que está lista para la quema.

Mi mamá decía simplemente: “Ya está seco”.

Si uno coloca una pieza húmeda de pie, se puede rajar o deformar. Cuando ya está seca, se puede colocar de pie sin ese peligro.

Si la pieza seca se moja, también se daña, pero ya no se deforma de la misma manera. Una pieza quemada, en cambio, ya puede mojarse sin que el agua la dañe.

Diana Blanco:
¿Qué representan para ti las piezas que haces?

Artesana 1:
Me hacen sentir segura y responsable. Cuando alguien me hace un pedido, yo me responsabilizo de que la pieza esté bien quemada y bien trabajada.

También siento mucho amor por las vasijas. A las personas que compran una les digo que la disfruten, que la utilicen y que la cuiden, porque para uno representa mucho trabajo y cariño.

Diana Blanco:
¿Qué representa para ti este trabajo?

Artesana 1:
El trabajo me representa mucho porque vivo de eso. No sé trabajar en otra cosa, aparte de los oficios de la casa. Este es mi trabajo.

Cuando paso mucho tiempo sin tocar la arcilla, me desespero. Cuando no puedo trabajar, siento tristeza porque no puedo hacer lo que me gusta.

El barro me trae mucha tranquilidad. No me estreso porque lo hago con mucho amor. Siento que este trabajo es mi vida.

Diana Blanco:
¿Cómo te sientes trabajando con tu esposo?

Artesana 1:
Me siento bien porque él me ayuda con la piedra, la leña y el barro. También tiene la responsabilidad de ir a la mina y traer el material.

Para la quema también trabajamos juntos. Armamos la hoguera y cada uno sabe lo que tiene que hacer.

Yo me siento apoyada porque él hace buena parte del trabajo más pesado. Yo sola no siempre sería capaz de hacerlo todo.

Diana Blanco:
¿Qué sientes antes de una quema?

Artesana 1:
Yo le pido a Dios que me ayude y también le pido a mi mamita que me ayude en ese momento. Uno se aferra a eso.

Las cosas que uno hace con mucha fe siente que ayudan mucho.

Diana Blanco:
¿Y qué sientes cuando termina la quema?

Artesana 1:
Cuando pasa la quema, uno siente como si descansara. Si se dañaron solamente dos o tres tejos, uno queda tranquilo y le da gracias a Dios.

Cuando veo que todo salió bien, me siento muy contenta y feliz porque es un trabajo duro y largo. Muchas cosas se complican, pero con la práctica uno aprende a manejar el proceso y lo hace con mucho amor.

Diana Blanco:
¿Quién te enseñó a quemar?

Artesana 1:
Mi mamá. Yo trabajé con ella durante casi veinte años. Desde que tengo memoria, tendría unos seis o siete años cuando empecé a trabajar con ella, y ahí aprendí todo el proceso.

Mi mamá era muy exigente. Si uno hacía algo mal, lo eliminaba y tenía que volverlo a hacer. Me ponía a alisar vasijas grandes y me enseñaba a arreglarlas.

Después me casé, trabajé un tiempo y me dediqué a mis hijos, así que dejé de trabajar la cerámica durante un tiempo.

También trabajé con fique. Trabajaba en torno eléctrico y hacía los conos que después se utilizaban para tejer.

Pero uno nunca olvida lo que aprende de los papás. Mi mamá nos enseñó mucho sobre el trabajo. Aprendí de ella la cerámica, el cultivo de tabaco y otras labores.

Cuando mi mamá dejó de trabajar, me llevé la piedra que ella utilizaba para moler y volví a trabajar con ella.

Mi hermana también aprendió de mi mamá. Todo lo aprendimos de ella, desde arreglar el barro hasta preparar las piezas para la quema.

Mi mamá decía que si al barro le quedaba algo crudo, la pieza podía dañarse durante la quema. También decía que una burbuja podía hacer que la vasija se dañara. Por eso había que dejar el barro bien preparado.

Hace aproximadamente diez años retomé nuevamente el oficio y me dediqué a él.

Diana Blanco:
¿Cómo te sentiste la primera vez que quemaste sola?

Artesana 1:
A uno se le viene todo a la cabeza porque siempre había quemado con mi mamá. Me acordaba de qué leña había que utilizar, cómo se arreglaba la hoguera, cuándo había que sacar la leña al sol y cómo se organizaban los productos.

Antes de la quema, uno tiene que prepararse. Mi mamá nos enseñaba que era importante bañarse antes porque hacía mucho calor. Después de la quema decía que había que descansar, tomar un tinto y relajarse.

Cuando volví a hacer vasijas, me preguntaba: “Dios mío, ¿será que sí podemos quemar?”. Entonces le pedía a mi mamita que me ayudara y decidí hacer el proceso.

Uno nunca debe decir que no es capaz. Tiene que decir que sí es capaz.

La primera vez armamos una quema pequeña. Yo recordaba cómo mi mamá acomodaba la leña, cómo arreglaba la hoguera y cómo la tapaba al final. Cuando corría viento, ella lo aprovechaba para la hoguera.

Gracias a Dios, la primera vez que quemé sola, casi todas las piezas salieron buenas. Ese día quemé doce piezas y después fui aumentando. En la siguiente quema ya hice veinticinco.

Artesana 1:
Cada persona tiene su manera de prepararse para la quema. Hay personas que silban o cantan. Yo no silbo ni canto. Yo le pido mucho a Dios que me ayude.

Uno puede sentir nervios, pero no debe entrar al trabajo con desconfianza. Hay que pensar que todo va a salir bien.

He llegado a quemar hasta sesenta tejos. A veces se dañan cinco o seis, dependiendo de las condiciones. Cuando el tejo está húmedo, aunque la leña no esté húmeda, se puede dañar más porque es una pieza más delgada.

Diana Blanco:
De todo lo que hemos hablado, ¿qué representa para ti tu trabajo?

Artesana 1:
La casita. Es la casa de mis vasijas.

Este trabajo sí ayuda para sostener el hogar, aunque en una casa hay muchos gastos. Uno agradece que el trabajo permita pagar los recibos y comprar el mercado.

A veces no tengo vendida ninguna vasija y tengo que resolver los gastos de la casa. Una vez vendí tres docenas de tejos y pude acomodarme.

Uno tiene que ser agradecido con lo que Dios le da, sea poquito o sea bastante.

Diana Blanco:
¿También representa el sostén de tu familia?

Artesana 1:
Sí.

También es muy importante mi esposo porque nos apoyamos el uno al otro. Él carga la leña, arregla el barro, prepara la piedra y participa en la quema. Hace buena parte del trabajo más duro físicamente.

Diana Blanco:

Cuando ustedes están haciendo una quema, ¿cómo trabajan juntos?

Artesana 1:
Eso nos pasa siempre cuando estamos quemando. Cuando estamos armando, a veces hablamos para decir qué hay que poner, pero durante la hoguera casi no conversamos.

En ese momento uno está muy concentrado en el trabajo.

Cuando armamos vasijas grandes, por ejemplo, yo le digo a mi esposo dónde colocar el anaco y él ya sabe cómo debe ponerlo para que la pieza quede bien cubierta.

La forma de acomodar la leña es importante. Hay que ponerla debajo y detrás para que el ure quede bien cubierto. Si es necesario, se colocan caspas por dentro.

La idea es que, a medida que la leña queme, el fuego cubra la pieza de manera uniforme. No puede quedar una parte quemada y otra cruda porque entonces la vasija no sirve.

Artesana 2:
Barichara tiene muchos artesanos de diferentes clases, muchísimos. Sin embargo, siento que no siempre se reconoce el trabajo de los artesanos locales.

En algunas ferias traen personas de afuera y a nosotros nos ubican en espacios que no son adecuados. En una ocasión me tocó estar bajo unos toldos muy sencillos, que incluso podían caerse y dañar las piezas.

Uno no se siente apoyado por el mismo municipio. Muchas personas también se preguntan por qué prefieren traer gente de otros lugares cuando Barichara tiene tanta cultura y tantos artesanos.

Eso hace que uno se sienta mal.

Diana Blanco:
¿No te dan ganas de hacer más figuras?

Artesana 2:
Sí sé hacerlas y el barro se presta para todo, pero cuando hago una figura gasto mucho tiempo.

La gallinita, por ejemplo, me gusta mucho. Le agarré cariño y en una feria vendí dos, pero todavía no he tenido tiempo de reponerlas.

Mientras hago una gallinita, puedo hacer un ure. La gallinita puede venderse por treinta o treinta y cinco mil pesos, mientras que el ure puede valer entre noventa y cien mil pesos, y además lo hago más rápido.

La figura requiere mucho trabajo porque tengo que lograr que todo quede derecho y bien terminado.

Aun así, me gusta hacerlas y las personas preguntan por ellas cuando no las tengo.

Diana Blanco:
¿Qué significa para ti esta imagen?

Artesana 2:
Esta representa la elaboración de una pieza.

Esta otra representa la preparación de alimentos.

La iglesia representa nuestra fe y lo que somos. Para nosotros es importante porque desde pequeños nos enseñaron a tener fe. También representa al pueblo, porque es uno de los elementos más importantes de Barichara.

El pueblo de Barichara representa mucho para mí. Además de ser un lugar turístico, representa nuestros ingresos económicos porque gracias al turismo llegan recursos.

También representa nuestros orígenes, las montañas donde vivimos y nuestras raíces. Para mí representa mucha sabiduría y el legado de las personas mayores que nos dejaron esta herencia de trabajo.

Artesana 2:
La familia es lo más importante. Uno trabaja por la familia y es importante mantenerse unidos.

Los hijos, aunque crezcan, deberían seguir cerca de los padres. La crianza es importante.

Nosotros, a pesar de las dificultades, tuvimos una crianza que nos enseñó a sobrevivir mediante el trabajo. Nuestra herencia es el trabajo.

Ojalá uno pudiera criar a los hijos de hoy con esa misma enseñanza, pero actualmente los niños casi no aprenden lo que aprendíamos nosotros antes.

Artesana 2:
El reloj representa algo que perjudica mucho porque el tiempo no alcanza. El trabajo es muy arduo y muchas veces uno no alcanza a hacer todo lo que necesita.

Pero también puede representar el valor de la vida, porque uno debe vivir alegre y aprovechar cada minuto. El trabajo no debería hacerse solamente porque pasa el día, sino con pasión y voluntad.

Hay que aprovechar bien el tiempo.

La naturaleza también es muy importante. Nosotros utilizamos tanto la naturaleza viva como la naturaleza que ya está seca. La madera seca, por ejemplo, es fundamental para nuestro trabajo.

Artesana 2:
La casa representa tener un hogar. Así sea una casa humilde o pequeña, es muy importante tener una propia. Mis papás nos enseñaron que lo primero era tener una casa, porque esa era la base de una familia.

Pero no se trata solamente de tener una casa. También es importante que haya armonía, paz y amor, que la casa sea realmente un hogar.

Las manos representan las herramientas con las que uno trabaja. Para un artesano que trabaja manualmente, las manos se convierten en algo muy valioso.

Cuando a uno le duele un dedo o una mano, inmediatamente piensa: “¿Qué voy a hacer?”. Este trabajo es muy duro. Uno lo hace con voluntad, pero como mamá y como artesana tiene que trabajar con las manos todo el día y hacer muchas cosas al mismo tiempo.

Artesana 2:
Un árbol con frutos representa que los frutos dependen de las buenas raíces.

Los frutos son las obras buenas que uno hace con los hijos y con los demás. También representan a los hijos, la familia y las personas cercanas.

Es fundamental tener buenas raíces, una buena conducta y dar un buen ejemplo a los hijos y a las personas que están cerca.

Los padres son lo más valioso. Son las personas que nos dieron la vida y nos enseñaron tantas cosas. Representan sabiduría, ejemplo y amor.

Artesana 2:
El fuego no lo veo como algo de sufrimiento. Da momentos de dificultad, pero también momentos de alegría.

Uno resiste el calor porque hace parte del trabajo. A uno no le importa tanto el calor como que el producto salga bien. Es satisfactorio sacar un producto bueno.

El fuego es muy importante. No lo veo como algo que produzca temor, sino como algo hacia lo que uno siente agradecimiento.

Esteban Gutiérrez:
Más que temor, ¿respeto?

Artesana 2:
Exactamente. Respeto, porque todo depende de la naturaleza.

El viento es muy importante para la quema. Sin viento no hay quema y sin sol tampoco. Todo depende de la naturaleza.

Una vasija antigua representa mucha cultura y tradición. Representa mucho pasado y muchas emociones. Cuando uno piensa en esas piezas, no sabe siquiera cuántos años de historia hay detrás.

Esteban Gutiérrez:
De todos los objetos que haces, ¿cuál es el que más te representa?

Artesana 2:
No siento que una sola pieza me represente porque a todas les pongo un significado diferente.

Pero el tejo tiene un valor especial para mí porque fue la primera pieza que me enseñó a hacer mi suegra. Ella me dijo: “Aprenda esto”, y me enseñó a hacer un tejo.

Hoy no es necesariamente la pieza que más trabajo, pero tiene un valor muy grande porque representa el origen de mi trabajo y el primer conocimiento que recibí de ella.

Esteban Gutiérrez:
¿Qué tienen en común las piezas que haces?

Artesana 2:
En realidad, no todas tienen las mismas características. Algunas están hechas con barro de diferentes colores y trabajadas de maneras distintas.

En común tienen que están hechas con barro y piedra y que las hago yo, pero cada una tiene un proceso diferente.

En conjunto, sí tienen algo común para mí: la naturaleza. Me baso mucho en ella como ejemplo y como forma de trabajar.

Las frutas, los animales y otros elementos naturales me sirven de inspiración porque sé que a la gente le gustan.

Diana Blanco:
¿Cómo describirías la piña?

Artesana 2:
Es una fruta muy típica de acá. Es algo que todos conocemos.

Empecé a trabajarla porque a mis hijos les gustaba mucho. Traté de inventarme una piña y, con el tiempo, se convirtió en una pieza importante para mí porque he vendido muchas.

Disfruto hacerla, aunque a veces es difícil.

Es redonda, sirve como cofre y también puede utilizarse para contener bebidas. Es una pieza útil y al mismo tiempo decorativa.

Es rústica porque el barro tiene esa característica y la forma de elaborarla también hace que conserve cierta rusticidad.

Me parece bonita por el color y por sus características. Es una pieza diferente y única.

Para hacer los detalles utilizo las manos y voy colocando pequeños botones de barro. Después los marco con una herramienta para darles la apariencia característica de la piña.

Esteban Gutiérrez:
¿Cómo se siente una pieza al tocarla?

Artesana 2:
Al palparla, uno siente que es rústica, aunque no demasiado. No se siente muy pesada. Se siente delicada, pero no significa que se vaya a romper apenas uno la toque.

También se siente fresca porque el barro tiene esa característica. Es una sensación agradable.

Trato de pulir bastante las piezas porque no me gusta que se vean demasiado rústicas.

En algunas piezas sí utilizo textura como acabado decorativo. En esos casos busco que la pieza se parezca a un modelo que estoy tratando de reproducir.

A mí me gusta más el trabajo rústico porque me recuerda cómo se trabajaba antiguamente. Antes, mientras más rústica era una pieza, más bonita podía considerarse.

Hoy el cliente exige piezas más delicadas y mejor elaboradas. Uno mismo también se exige eso. Por eso la técnica ha cambiado.

Actualmente, muchas veces el valor de la pieza está más en el alisado que en la forma.

Diana Blanco:
¿Para qué sirven tus piezas?

Artesana 2:
El objetivo principal es que se utilicen para cocinar y preparar alimentos. No tanto para decorar.

A veces una persona compra una pieza y la pone sobre un mueble, pero para uno lo bonito es que tenga utilidad.

Antiguamente, todo el mundo trabajaba para cocinar porque era una necesidad. No existían los materiales que tenemos hoy, así que había que buscar dónde preparar los alimentos.

Ahora también hay que adaptar las piezas a la vida actual.

A mí me ha gustado hacer piezas decorativas porque cada pieza que hago puede gustarle a alguien. Tiene valor hacer cosas diferentes y buscar otras formas de trabajar.

Diana Blanco:
¿Qué técnicas utilizas para construirlas?

Artesana 2:
Lo más importante es el material. La piedra y el barro son lo más valioso para uno como artesano. Sin esas dos cosas no podemos trabajar.

Para elaborar cada pieza, uno va buscando la forma según la creatividad.

Primero hay que verificar que el barro esté limpio, que no tenga grumos y que esté en condiciones para trabajarlo. Después uno calcula el tamaño y comienza a darle forma.

Para algunas piezas se utiliza una bola de barro y se va trabajando directamente con las manos.

Para otras hago churritos y los voy colocando hacia arriba hasta conseguir la forma y el tamaño que quiero.

Hay que ir cerrando la pieza poco a poco hasta llegar al punto deseado. Después se retira el exceso de barro.

Una pieza decorada puede requerir varios procesos. Primero se construye, después se retira el exceso, se pule y se alisa. Cuando el barro alcanza el punto adecuado, se le puede dar la decoración.

Algunas hendiduras no se pueden hacer cuando el barro está demasiado fresco. Hay que esperar a que esté un poco más duro.

Las piezas pequeñas pueden requerir más tiempo que las grandes cuando tienen muchos detalles.

Artesana 2:

Me gusta hacer piezas diferentes porque me desestresa. A veces hago tanto de lo mismo que necesito inventar algo nuevo.

Por eso disfruto hacer este tipo de vasijas. Aunque las piezas sencillas son más rápidas, hacer algo diferente también es agradable.

El reloj representa esto porque muchas veces una vasija puede tomar más tiempo del que uno había calculado. En ese momento uno deja de medir el tiempo y se concentra en terminar la pieza.

Diana Blanco:
¿Qué significa el barro en tu vida?

Artesana 2:
Representa las raíces de lo que somos en esta zona. Representa los ingresos para mi casa y una ayuda económica muy grande.

También representa cultura.

Diana Blanco:
¿Cómo ves este trabajo en el futuro?

Artesana 2:
Lo veo con preocupación. Uno quisiera que no se acabara, pero a veces siente que está en riesgo.

Tengo dos hijos. Uno es pequeño y hace algunas piezas, pero no veo que le guste ni que se esfuerce por aprender el oficio.

Tradicionalmente, fueron las mujeres quienes continuaron con este legado. Por eso veo difícil que el trabajo continúe por el lado de mi suegra y por el mío.

Me da miedo, nostalgia y tristeza pensar que con el paso del tiempo pueda llegar hasta ahí.

Uno quisiera extender esta sabiduría y que hubiera más personas de la zona que aprendieran, pero no ha sido posible.

Artesana 2:
Para mí es importante conservar el origen del trabajo.

A veces uno piensa que sería más fácil utilizar un molino para procesar la piedra, pero también existe un conflicto emocional porque sentimos que, si utilizamos una máquina, dejamos de hacer las cosas como nos enseñaron.

Todos queremos hacer las cosas más rápido y de una manera más sencilla, pero esto es lo que nos dejaron y lo que nos enseñaron. Uno tiene que ser agradecido con eso y tratar de respetarlo y continuarlo.

Yo no me sentiría cómoda cambiando demasiado el proceso.

Diana Blanco:
Entonces, ¿te gusta cambiar las formas?

Artesana 2:
Sí. Me gusta cambiar ideas y hacer formas diferentes.

Diana Blanco:
Pero manteniendo la imagen, los colores y la quema.

Artesana 2:
Sí. Que mantengan su origen.

Esteban Gutiérrez:
¿Te sentirías cómoda utilizando color si fuera algo natural?

Artesana 2:
Sí, si fuera natural.

No me gusta la idea de utilizar esmaltes o algo que haga que la pieza pierda su carácter.

Para mí este trabajo está hecho solamente de barro y piedra. Eso es lo natural.

Si utilizo otro material para pintar la pieza, siento que estaría contradiciendo lo que estoy diciendo cuando explico que la pieza es de barro y piedra.

No estoy completamente cerrada a experimentar con colores, porque he visto piezas pintadas que quedan muy bonitas. Incluso he trabajado piezas para un pintor que las pinta y se ven espectaculares.

Pero yo sentiría que estaría traicionando mi origen. No lo implementaría por respeto al legado.

Esteban Gutiérrez:

¿Y si se utilizaran elementos inspirados en los pictogramas de los guanes?

Artesana 2:
Sí, eso sería diferente. Sería muy lindo si se pudiera hacer con algo natural.

Diana Blanco:
¿Qué significa para ti que algo sea natural?

Artesana 2:
Que sea del mismo barro. Que pueda cambiar el color del barro, pero que siga siendo barro.

No quiero generar otro material nuevo.

Si la pieza es de barro y piedra, quiero poder decir que es de barro y piedra. Si le pongo pintura, siento que estoy contradiciendo esa idea.

Los pictogramas sí me parecen diferentes porque hacen parte de algo que uno puede trabajar y representar desde el propio oficio.

Diana Blanco:
Gracias por compartir tu tiempo y todo lo que sabes. Para nosotros es muy importante que nos recibas y que compartas tu experiencia.

Artesana 2:
Con gusto.

Diana Blanco:
¿Cómo te sentiste durante el ejercicio?

Artesana 2:
Bien. Hasta se me olvidó que estaba quemando.